

EL POPULAR

DIARIO INDEPENDIENTE
DEFENSOR DE LAS CLASES PRODUCTORAS Y CONTRIBUYENTES

AÑO XXV

PRECIOS DE SUSCRIPCION

MADRID: Un mes, 1 peseta.—Trimestre, 3 pesetas.
PROVINCIA: Trimestre, 4 pesetas; por correspondencia, 4'50 id.
EXTRANJERO: Trimestre, 7'50 id.
PORTUGAL: Trimestre, 6 id.
ULTRAMAR: Trimestre, 15 id.

EL POPULAR no se publica los días festivos. Toda la correspondencia se dirigirá al director de EL POPULAR, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda.

FUNDADOR: D. Miguel P. García.

DIRECTOR-PROPIETARIO: D. Santiago Arambillet.

Madrid, martes 19 de Septiembre de 1893

PUNTOS DE SUSCRIPCION

En Madrid, en la Administración, calle del Prado, núm. 15, cuarto principal, izquierda, y en todas las principales librerías. En provincias, los correspondientes librerías. Precios de los anuncios: 25 céntimos de peseta línea a los suscriptores y doble precio a los que no lo sean.—Los comunicados y demás inserciones en el texto del periódico, 1'50 pesetas línea.—En primera plana, 2'50 pesetas línea.—Los anuncios cerrados a precios convencionales.

La mano de periódicos de 25 ejemplares, 75 céntimos.

Núm. 10.551

SANTO DE HOY

San Jenaro y compañeros mártires.

De mañana.—San Eustaquio y compañeros mártires.

Tratado con Alemania

He aquí las tarifas concordadas en el nuevo tratado con Alemania.

TARIFA B

Derechos a la entrada en Alemania

Productos.—Junco y esparto, libre.
Hierro en lingotes (barras), 100 kilogramos, 1,50 pesetas.

Uvas frescas de mesa, 100 kilogramos, 4.
Uva de mesa enviada por el correo en paquetes de cinco kilogramos o menos (bruto), libre.

Las demás uvas frescas, 100 kilogramos, 10.

Otras uvas frescas (de vendimia apiladas) en barriles o tanques, que fermentan o no, siempre que la materia contenga todas las partes de la fruta, además del zumo, tales como los rabos pepitas y pellejos, 100 kilogramos, 4.

Piel para pellizas, libres.

Mimbres sin pelar, 100 kilogramos, 0,30; metro cúbico, 1,80.

Manufacturas ordinarias de corcho labrado, 100 kilogramos, 5.

Tapones y suelas de corcho y corcho labrado, 100 kilogramos, 10.

Suelas y pieles de Bruselas y de Dinamarca para guantes, 100 kilogramos, 30.

Vino y mosto en barricas, 100 kilogramos, 20.

Vino tinto y mosto de vinos tintos para exportar, bajo intervención, 100 kilogramos, 10.

Vinos para emplear en la fabricación de cognac, bajo intervención, 100 kilogramos, 10.

Naranjas, limones, limas, naranjas amargas granadas, dátiles, almendras frescas, 100 kilogramos, 4.

Nota. Si el importe pide adeudar por unidades, pagará 100,080.

Higos secos, pasas y pasas de Corinto, 100 kilogramos, 8.

Dátiles, almendras granadas, naranjas secas, 100 kilogramos, 10.

Pimientos rojos de España en polvo, 100 kilogramos, 4.

Azafran, 100 kilogramos, 40.

Aceitunas, 100 kilogramos, 30.

Cortezas de limones, de naranjas y de otras frutas meridionales, frescas o secas; algarrobas, aunque estén molidas, 100 kilogramos, 1.

Nueces secas, avellanas, castañas maduras, piñones, 100 kilogramos, 3.

Aceite comestible de oliva en botellas o cántaros, 100 kilogramos, 10.

Aceite comestible de oliva en barricas, 100 kilogramos, 3.

Aceite de cacahuet en barricas, desnaturalizado por la administración, 100 kilogramos, 6.

Aceite de olivas en barricas, desnaturalizado por la administración, libre.

Papel de fumar, 100 kilogramos, 6.

TARIFA D

Derechos a la entrada en España

Cemento, 5 céntimos de peseta los 100 kilogramos.

Vidrio ordinario 7 pesetas por 100 kilogramos; con envoltura de mimbre, 10; cristal o imitación, 40; vidrio y cristal plano, 20; vidrios y cristales para anteojos y relojes, 50 céntimos; kilogramo.

Retortas para gas, 2 pesetas los 100 kilogramos; baldosas, azulejos, tejas barnizadas y tubos, 1,50; loza de pedernal y barro fino, 30; porcelana, 40; figuras, flores jarrones y demás adornos en barro o loza, 60 céntimos por kilogramo.

Hierros.—Manufacturas ordinarias, 6 pesetas 100 kilogramos finas, 13 aceros finos al crisol 18; hierro forjado y acero en barras-carriles, 5; material para ferrocarriles y mue-

bles, 8; hierro forjado y acero para coches y vagones, 12; ejes acodados y cigüeñales, 10; ejes en chapas, 7, 8 ó 9; las piezas en bruto, 12,50, si exceden cada una de 25 kilogramos; siendo de menor peso y las herraduras, 19; tubos volteados, 12; tornillos, tuercas, arandelas y remaches, 15 clavos, escarpias y tachuelas, 15; clavos para tapiceros, 20; alambres, 8, 10 y 12; puntas de París 10; anclas, cadenas, maquinaria, ejes, muelles para carruajes, amarras y discos de señales, 13; piezas grandes en barras o chapas para construcciones y batidores para coches y vagones de ferrocarriles, 17; manufactura ordinaria en chapa, aunque tengan baño o barniz, y las pulimentadas, 20; camisas con chapa de latón, 25; demás manufactura ordinaria, 20; demás manufactura fina, 30.

Papel.—Contínuo, sin recortar, 25 10,50 17,50 pesetas los 100 kilogramos; estampas, mapas y diseños, 125; estampado sobre fondo natural, 27,50 y estampado sobre fondo mate ó lustroso, 35; de estraza ó lija, 10,85; delgado de pasta sucia, para envolver, 15; demás papeles no tarifados, 35; de celulosa para embalaje, calandrado, 15; cartulina y cartón fino, 20; cartón para aprestos, 12; demás cartones, cajas forradas de papel y el cartón piedra, 8; los mismos objetos concluidos y las cajas de cartón adornadas, 150.

Maderas.—Las ordinarias sin tallar, embutidos, ni esculturas y los listones preparados para dorar, 19 pesetas los 100 kilogramos; listones pintados, 24; muebles, torneados ó chapados, de madera encorvada y las tapizadas; excepto con tejidos de seda ó piel, no estando tallados ni esculpidos, 40; los tallados y esculpidos y los tapizados con seda ó piel, 100; listones dorados, plateados y bronceados y los tallados y esculpidos, 50.

Piel.—Las charoladas y las de becerro cortadas ó adobadas, 0,50 pesetas por kilogramo; demás pieles cortadas ó adobadas, incluso la suela, 1,25; cascos de cuero para maquinaria, 2,25; guantes de piel, 18; para guarnicionero ó talabastero, 3,25; demás objetos de piel ó forrados de ídem, 5.

Máquinas.—De reloj de pared ó mesa y cronómetros, 4,70 una; agrícolas, 5 céntimos de pesta los 100 kilogramos; motores y calderas, 12; locomotoras, locomoviles y máquinas para la marina con calderas ó las calderas sueltas, 20; de cobre, sus aleaciones y las piezas sueltas, 30; de coser y sus piezas, 20; para hacer calceta, 15; velocípedos, 35; las demás clases, 15,30.

Carruajes de ferrocarril.—Primera clase, 30 pesetas por 100 kilogramos; segunda, 26; tercera, 24; las demás 36, vagones y vagonetas 12.

Otros artículos.—Abonos artificiales, 10 céntimos de peseta 100 kilogramos; pianos de cola, 250 uno; demás pianos, 125 uno; armoniums y expresivos, 40 pesetas por 100 kilogramos; relojes ordinarios de pesas y despertadores, 1,20 uno; cintas para cardas, 100 pesetas 100 kilogramos; placas giratorias, 12; cables para electricidad, 20; manteca de vacas; 40; glucosa y azúcar de almidón, 30,80; cerveza, 12,50 por hectolitro; dulces secos, una peseta kilogramo; en almíbar, 1,50; pastas para sopa, féculas alimenticias, pan y galletas, 15 los 100 kilogramos; bastones y palos para paraguas y sombrillas, 15 el 100; botones de metal y de porcelana, 50 los 100 kilogramos; cartuchos sin proyectil, 60; cápsulas para armas de fuego, 175; goma elástica y gutapercha, 75 y 150; papel tela cubierta de tejido, 65; juegos y juguetes, excepto los de Carey, marfil, nácar, oro ó plata, 150; cajas de música, 250; mechas para lámpara y bujías, 200; paraguas y sombrillas de seda, 2,50 uno; forradas de otras telas, 1,25 uno; pasamanería de seda, 10 pesetas por kilogramo; de lana, 4; de las demás clases, 3; sombreros de fieltro, 2 pesetas uno; tejidos de goma elástica, 3 y 2 por kilogramo, y peines de goma, 2.

Otras manufacturas metálicas.—Hoja de lata, 50 pesetas 100 kilogramos; agujas, plumas, piezas para relojes de bolsillo, corchetes, etc., 175; alfileres, 50; cuchillos trinchantes, navajas y cortaplumas, 100; tijeras para costura, 225; armas blancas y sus piezas, 200; co-

bre y latón en planchas y clavos, 35; alambres, 25 y 30; cobre, bronce y latón labrados y todas las aleaciones en cobre en metales comunes, 100; ídem id. en objetos dorados, plateados ó niquelados, 200; zinc en objetos manufacturados, 26; demás metales y aleaciones, 17; cápsulas de estaño para botellas, 15.

Diversos productos.—Aceite de coco y de palma desnaturalizado, 5 pesetas los 100 kilogramos; lúpulo, 40; barnices, 20; colores en polvo ó terrón, 6; ácido sulfúrico, 150; alcaloides y sus sales, 1,300; colas y albúmina, 12; nitrato de potasa, 1,50; óxidos de plomo, 4; productos farmacéuticos no expresados, 100; productos químicos no expresados, 10; hiposulfato de sosa, 2; almidón, 12; féculas para industria, 1; dextrina, 1,50; parafina y estearina, 18; perfumería y esencias, 200; pólvora, mechas explosivas y mechas para minas, 30.

Algodones.—Crudo, 1,75 pesetas por kilogramo; teñido, 2; tejidos tupidos llanos, estampados, 3,25 y 3,80; alcoholados, 4; piqué, 4,50; paños, veludillos y demás tejidos dobles, 3; camisetas y pantalones de punto, 2,50; medias, calcetines, guantes, etc., 3.

Cáñamo y lino.—Hilaza, 27,50 por 100 kilogramos; hilo torcido de varios cabos, 120.

Lanas.—Estambre 3, pesetas por kilogramo; alfombras, 1,50; mantas, 3; paños, 5,50 y 6,50; tejidos de punto, 5; demás tejidos, 5; tejidos con diversa urdimbre, 4; astracanes, felpas y terciopelos, 3,50.

Sedas.—En crudo, 4 pesetas el kilogramo; teñida, 5; borra, 2,50; tejidos llanos ó cruzados, 17,50; terciopelos y felpas, 22,50; tejidos de filoseda, 9; ídem de punto, 12; terciopelos y felpas con diversa urdimbre, 12,50; tejidos con trama de lana ó pelo, 8,50; tejidos con trama de algodón u otras fibras vegetales, 7.

TABLA C

Expresa los productos españoles que a su entrada en Alemania no estarán sujetos a derechos más elevados que los de cualquiera otra nación.

Comprende 77 clases de productos, entre ellas los vinos embotellados, aguardientes, sidra, pescados, frutas, aceites, cartas, esteras, esparto, zinc, cordeles, libros, estaño, lana, arroz, sal, cuadros y dibujos, armas de fuego, sustancias minerales, centeno, otros productos agrícolas, plumas de ave, pieles, maderas, cestas, sombreros, cobre, cuero, hierros y aceros, pianos, tejido de punto y salvado.

TABLA E

Comprende los productos alemanes que a su entrada en España no estarán sujetos a derechos más elevados que los de cualquiera otra nación y son 174 clases de productos.

Entre estos se mencionan carbones, vidrios, plata y oro, hierros y aceros, cobre y bronce, armas de fuego, zinc, aceites, ocres, añil, extractos tintóreos, barnices y colores, ácidos, carbonatos, cloruros, fosforo, sulfatos, píldoras medicinales, jabón, algodones, tejidos, pieles, puntillas, cáñamo, lino, abacá, pita, ramio, yute, cordelería, alfombras, estambres, fieltros, paños, estambres, tales, pasta de papel, libros, maderas, pipería, duelas, cestos, cueros, pieles, calzado, leche, básculas, coches, embarcaciones, aves, camas, pescados, hortalizas, legumbres, vinos generosos y espumosos, quesos, mieles, abanicos, etc.

El proyecto autorizando al gobierno para ratificar este tratado de comercio se presentará a las Cortes en una de las primeras sesiones de las Cámaras.

COMENTARIOS A LA PRENSA

Juan que rie y Juan que llora.

Dice La Justicia:

«Este año se observa más animación en la gente política que retorna de sus excursiones veraniegas, ofreciendo curiosísimos contrastes el aspecto de los hombres de la situación, som-

brío y receloso con el de los conservadores que, a su vez, se muestran expansivos y sonrientes.»

Esos recelos y esas sonrisas no son, seguramente, por nada que afecte al bienestar ó al malestar del país.

Son demasiado patrióticos esos políticos para pensar en eso.

El Correo ve con cierto sobresalto que van pasando días y días, y todavía no sabe el Gobierno por dónde tirar.

Y dice:

«Conviene trazarse un rumbo de los varios que se pueden tomar, y marchar por él con paso firme.»

También es urgente ir pensando, y además de pensar, ir trabajando para las próximas elecciones municipales.»

Para trazar el rumbo, es indispensable tener la brújula.

Y esa... hace tiempo que la han perdido los amigos del colega.

La prensa oficiosa pregonaba que la recaudación del Tesoro aumenta cada vez más.

Y dice El Resumen:

«Es preciso tener muy arraigada la seriedad y mucho reuma en los pies, para no echarse a bailar y a dar zapatetas en el aire, como Don Quijote en su retiro de la Peña Pobre.»

De nada hay que preocuparse. Los tributos se cobran y con creces, que es lo principal.»

Para los políticos eso es lo importante.

Las inundaciones, los desastres, la pérdida de las cosechas, el embargo de las fincas rurales para satisfacer al Fisco es lo de menos, ó lo secundario.

¡Oh, políticos...!

Los escrúpulos de Mizifuz y Zapirón. Dice El Día:

«Aún no se sabe cuándo reanudarán las Cortes sus tareas, y ya se anuncia que un diputado conservador preguntará al Gobierno si, en vista de las repetidas cartas que envían los electores negando su representación a algunos diputados, pueden éstos sentarse en el Congreso con igual derecho que antes de la desautorización.»

Si esos diputados fueran de ley, como Mizifuz y Zapirón se considerarían desautorizados y no se sentarían más en los escaños rojos.

Pero... la virtualidad de esos escrúpulos es una cosa tan pasada de moda... que seguirán sentándose.

¡Buena pró les haga!

Echándose las de compasivo, dice La Iberia:

«La caridad es lo único que borra las fronteras de la política, y cuando tristes sucesos conmueven a la opinión, se olvidan por un momento los pequeños disgustos que hay entre los partidos, para reunirse todos en la realización de una obra hermosa y común: socorrer al desvalido.»

Hacen bien esos partidos en borrar ahora sus diferencias.

Después de haber explotado al país, ¿qué menos podían hacer que ponerse de acuerdo para darle una limosna?

Poniendo los puntos sobre las íes, dice El Siglo Futuro:

«Tiene razón el Sr. Labra cuando dice que en el fondo de la política imperante hay un sentimiento manifiesto, que conviene extirpar. El que hace vivir a los pueblos como el buey en el establo, sin ocuparse de otra cosa que en la satisfacción de los apetitos materiales.»

¡Alto ahí!
Como rumiante, el buey tiene cuatro estómagos... ó los que sean.

Sino teniendo más que uno los políticos de oficio, dejan al país limpio de polvo y paja, ¿qué sucederá si viven rumiando constantemente como el buey en el establo?

¡Horror!

La catástrofe de Villacañas

El distinguido periodista D. Julio Vargas, comisionado por nuestro colega *El Liberal* para visitar los sitios de la inundación, dirige la siguiente interesantísima correspondencia:

Desecación de los «silos».—La ermita de San Roque.—Juicio equívoco.

Villacañas 17 (4 t.).—Continúan los trabajos de desecación en los silos con regularidad, aunque lentamente, pues no puede emplearse rapidez mayor con bombas movidas á brazo.

Los ingenieros jefes de Toledo, Ciudad Real y Albacete, eficazmente ayudados por jefes y oficiales de ingenieros militares y compañías de infantería procedentes de Valencia, han logrado establecer el orden indispensable en los trabajos, tanto más necesario aquí, cuanto que las obras emprendidas reclamaban una dirección inteligente, dadas las condiciones peligrosas de algunos sitios en que habían de practicarse.

Según cálculos de los ingenieros, quedarán destruidos más de doscientos silos, temiéndose que sea preciso aumentar dicho número, en vista de lo que resulte de las sucesivas investigaciones.

Casi todos los habitantes de aquéllos han sido recogidos en casas particulares, hallándose refugiados muchos en la ermita de San Roque, enclavada en las afueras del pueblo, y más de cien en una casa fábrica de cartones.

Las primeras impresiones de la catástrofe de este pueblo formaron la creencia de que los habitantes de los silos pertenecían á la clase más infima y desvalida de la población. No es así, y sólo se fundaba en este juicio en aparentes condiciones de vida, pues según testimonios autorizados, y sin decir por eso que aquéllos sean capitalistas, puede asegurarse que tienen una posición relativamente desahogada.

El silo constituye aquí una verdadera finca urbana, sujeta al correspondiente pago de contribución. Algunos satisfacen hasta 25 pesetas anuales. En rigor, desconocese el origen de esta forma de propiedad y tributación, aunque debe ser remoto. Pero en Villacañas puede averiguarse, pues en el siglo XVI era esto un insignificante poblado dependiente de Lillo, y aquí, por tradición, niegan que entonces existiesen cuevas.

Generalmente el silo es producto de una futura unión matrimonial. Cuando el casamiento se concierta y hasta que llega el día de realizarse, los prometidos adquieren una parcela de terreno, que suele costar de cuarenta á cincuenta reales. En seguida empiezan los trabajos de perforación para construir el hogar de la familia nueva.

Estas cuevas tienen generalmente tres entradas. Una al frente y dos laterales, pues casi todas están separadas entre sí.

La entrada principal forma una rampa descendente de siete á ocho metros, bajo la pequeña colina que sirve de maciza techumbre al silo. Suelen tener estas puertas un soporte de fábrica, pero todo el interior no es otra cosa que el resultado de la excavación del terreno cubierto con una capa de cal. Como dicho terreno es por regla general arenoso, las aguas ejercen en él una fatal acción y en vez de conseguirse con ella la cohesión que lo fortalece, producen grietas en las bóvedas y en los lienzos que hacen el servicio de tabiques.

Casi todos los silos tienen cuadra y pajar, troje para trigo y un sitio destinado á guardar melones, azafrán y hortalizas. Tienen, además, dos ó tres habitaciones. Cuentan algunos hasta con patio y emparrado. Afirman que la vida en estos lugares resulta hasta más grata que en las edificaciones comunes, por la igualdad constante de la temperatura, que hace innecesaria la lumbre en el invierno y que á las veces hasta exige algún abrigo en las noches de verano. Explicase así que el poseedor de un silo se considere un propietario feliz y que hayan llegado á construirse tan extraordinario número de habitaciones de esta clase, que representa una población de 800 á 1.000 almas por lo menos.

Lo que se necesita.—Situación angustiosa.

El problema ahora consiste en proporcionar

albergue definitivo á las familias que quedaron sin hogar, pues lo que ahora se hace es caridad del momento, sin carácter de permanencia.

El ministro de la Gobernación ha telegrafado al ingeniero Sr. Martínez Jado, encargándole la construcción de barracas de madera; pero esto considérase que ocasionaría grandes gastos, sin resultar de ello nada positivo. La idea de construir tiendas de campaña, se ha desechado también, por análogas razones. El ingeniero ha dicho que pronto irá á Madrid y convendrá con el ministro lo que deba hacerse.

Entre tanto, los habitantes desalojados duermen en los lugares ya indicados, comen lo que les da el Ayuntamiento, y pasan el día contemplando sus casas arruinadas.

Elogios merecidos.—La hermana de D. Venancio

Es de justicia recordar aquí el celo y los esfuerzos que han desplegado estas autoridades. Desde el gobernador, que apenas descansa, y el alcalde, que ejerce una vigilancia continua, hasta el Ayuntamiento de Obras públicas, personal de telégrafos y los simples obreros, todos cumplen con creces su deber.

Uno de estos ayudantes de Obras públicas, el Sr. Escobar, recibió orden de enterarse personalmente de lo ocurrido en Corral de Almaguer, y marchando á caballo á las diez de la mañana, caminando por charcas y fanegales, con agua hasta las cinchas del animal, empujado por las corrientes y en peligro constante de perecer, pudo evacuar su encargo y estar de vuelta á las ocho de la noche.

La guardia civil se ha portado heróicamente. El teniente Sr. Lillo, que se encontraba casualmente aquí al ocurrir los tristes sucesos, ha prestado servicios valiosísimos.

El comandante del puesto, Juan Crespo, con los guardias Vicente Canicero y Clemente Martínez, salvaron de un silo inundado á una anciana, sacándola por medio de cuerdas de la corriente que la arrastraba. Tengo referencias fidedignas del heroico comportamiento del sargento y guardias del puesto de Lillo, que salvaron á muchas personas, trabajando con el agua al pecho. En los socorridos por ellos estaba la hermana del ministro.

Un malagueño, José Salcedo, mentor de máquinas del taller del Sr. Masón, de Málaga, arrojóse á las aguas, arrebatándoles un muchacho, cercano á perecer y herido en la cabeza por una torapunta de poste telegráfico.

Las pérdidas

En cuanto á las pérdidas materiales, aparte de los daños en las huertas, en las cosechas en general y el azafrán, la más importante es la destrucción de cerca de un millón de vides.

No describo los deterioros de los edificios de la parte baja del pueblo, por considerarlos ya conocidos y porque, además, no revisten caracteres aterradores.

Todos están conformes en que la catástrofe prodújola, más que el torrente, el agua caída directamente sobre el pueblo por la inmensa rambla producida desde las vertientes de la sierra, que en veinte minutos arrojaron agua suficiente para asolarlo todo.

Recuérdase aquí un suceso parecido que ocurrió en el año 1840. Pero en esa fecha fué menor el daño. De entonces acá no se había registrado ningún caso de inundación en los silos.

Los trenes están ya circulando hasta Tembleque; pero aún sin carácter reglamentario. Parece que se habilitarán omnibus para el trayecto hasta Tembleque, desde Ocaña; pero eso ustedes lo sabrán mejor.

Mañana se celebrarán los funerales de las víctimas. Una solamente queda por extraer. Nada, pues, quedamos que hacer á los periodistas. Espero conocer los medios más rápidos de locomoción para que regresemos, pues ya considero innecesaria la permanencia aquí.

Socorros.—El gobernador

Villacañas 17 (11 30 m.).—Por el tren de Ciudad Real llegarán hoy 260 prendas de vestir y piezas de paño del comercio de Madrid.

De Quintanar se han recibido 350 paños y muchas prendas de vestir. El Sr. Palanco ha recorrido los silos tomando datos para la distribución de los donativos.

Esta tarde se reunirá de nuevo la Junta de socorros y comenzarán los trabajos de reparto. El gobernador ha dispuesto la limpieza de las calles para evitar una epidemia. Comisionados del arzobispo de Toledo distribuyen su donativo de 2.000 pesetas en las casas donde se refugian las víctimas.

El gobernador piensa regresar mañana á Toledo, recorriendo antes los pueblos inmediatos.

Acompañale nuestro corresponsal Sr. Muro, para telegrafiar desde esos pueblos el estado de los mismos.

El último cadáver.—Los muertos son 43.—Orden del ministro

Villacañas 17 (9-20 n.).—Esta tarde se ha extraído el último cadáver. Era de una mujer. Con éste suman 43.

El Sr. Palanco ha recibido órdenes del señor ministro de la Gobernación de permanecer aquí. Mañana recorrerá los pueblos inmedia-

tos más castigados por el temporal, regresando por la noche á Villacañas.

Las compañías de infantería que estaban en esta han salido ya para Valencia. Quedan los ingenieros continuando el desagüe y descombramiento de los silos.

En vista de que ya no ocurre nada, hemos convenido que Romero vaya á Madrid á referir á ustedes verbalmente los pormenores de la catástrofe como testigo presencial, y que Muro recorra con el gobernador las comarcas inundadas, telegrafando desde ellas. Vargas y yo permaneceremos aquí por si ocurre algo.

Organízanse socorros que llegan de los pueblos inmediatos.

Romero ha salido para Alcázar en tren especial y llegará mañana á Madrid.

Aquí reina completa tranquilidad.

Actos del Gobierno

Próximamente á las cinco reuniéronse ayer tarde los ministros en Consejo, bajo la presidencia del Sr. Sagasta.

No hubo nota oficiosa, y según manifestó el señor presidente á la salida, no se trató de ninguna cuestión política de las pendientes.

Nada se habló, por tanto, si hemos de creer exactas las referencias oficiales, de la reapertura de las Cortes, ni de la provisión de altos cargos vacantes, ni de la combinación de gobernadores, porque el Sr. Sagasta manifestó que se aplazaba el ocuparse de estas cuestiones en Consejo mientras no se hubieran resuelto todas las relativas á las inundaciones, de que habían sido víctimas muchos pueblos, y se aliviara la situación de sus habitantes.

Las inundaciones

Este fué, por lo tanto, el objeto principal del Consejo, reunido á instancia del señor ministro de la Gobernación para dar cuenta de la respuesta del comisario regio de las obras de Consuegra y Almería, señor marqués de Aguilar de Campó, á la real orden dictada por aquél en cumplimiento del acuerdo adoptado en el último Consejo.

La comunicación del señor marqués de Aguilar de Campó, después de un extenso preámbulo, tiene dos conclusiones: la primera manifestando la imposibilidad en que se encuentra la comisaría regia, por su falta de personal, de atender á remediar las desgracias acaecidas y á distribuir los fondos necesarios al efecto, y la segunda exponiendo la conveniencia de que se concrete por el ministerio de la Gobernación la cantidad que se calcula necesaria para el socorro de los pueblos inundados estos días.

Como la real orden que se le ha dirigido y que publicó la *Gaceta* de anteayer, fué acordada en Consejo, el señor ministro de la Gobernación creyó conveniente que el Consejo entendiera también en la respuesta que había de darse á la comunicación citada, aunque realmente podría haber resuelto por sí mismo.

Después de algunas observaciones de varios de los ministros, se acordó facultar al de la Gobernación para que dicte una nueva real orden, en la cual se dispondrá que los socorros se distribuyan por los gobernadores respectivos y juntas locales en cada pueblo, compuestas por las autoridades y las personas más significadas.

La cantidad que se considera necesaria asciende á 400.000 pesetas, que entregará la comisaría á calidad de devolución, cuando se abran las Cortes y aprueben el proyecto de crédito extraordinario que al efecto se presentará á las mismas inmediatamente.

Los socorros consistirán únicamente en alimentos, vestidos y albergue, y las juntas respectivas se encargarán de justificar la distribución en cada localidad.

Alcanzarán los socorros, como hemos dicho, á todos los pueblos que han sufrido con las inundaciones de estos días en las provincias de Córdoba, Ciudad Real, Toledo, Guadalajara, Salamanca y Valladolid.

La real orden se dictará hoy.

Las noticias dadas por D. Venancio González á sus compañeros de Gabinete sobre los estragos de las inundaciones, en otro lugar de este número pueden verse. De ellas resulta que la situación de Villacañas ha mejorado mucho, y que el vecindario todo ha respondido tan admirablemente al llamamiento de las autoridades, que las tiendas de campaña no se han aprovechado, pues todos los vecinos cuyas moradas se han desplomado ó amenazan ruina, han sido acogidos por aquellos cuyas casas se han salvado. Solamente hay en la casa Ayuntamiento algunas familias que el alcalde instaló allí en los primeros momentos de la catástrofe.

Los Juzgados suprimidos

Esta cuestión fué también tratada extensamente.

Según dice un periódico de la mañana, el presidente del Consejo dió cuenta de la conferencia que celebró hace dos días con la comisión presidida por el Sr. Canalejas, que fué á hablarle de dicho asunto, á cuya comisión contestó, según es sabido, que la función de

administrar justicia era exclusiva del Estado, y no se podía consentir que en los presupuestos provinciales ó municipales figurasen cantidades destinadas al sostenimiento de los juzgados.

Hablóse mucho de esta cuestión por varios de los ministros, conviniendo todos en lo manifestado por el señor presidente, no solo porque no era admisible que cualquier población que quisiera pagarse un tribunal lo tuviera, sino porque lo más probable es que al cabo de poco tiempo representase que no podía sostenerlo y pretendiera que el Estado lo hiciera.

El señor ministro de Gracia y Justicia, que ya días pasados conferenció con el Sr. Sagasta acerca del asunto, al iniciarse éste expuso asimismo su conformidad, añadiendo que retirase ó no la comisión indicada la solicitud que le había presentado con tal objeto, él por su parte enviaría al Instituto Geográfico las exposiciones de los pueblos cuyos juzgados se han suprimido, tan pronto como recibiese de algunos presidentes de Audiencias territoriales los datos relativos á la distribución de los pueblos de cada juzgado entre los partidos colindantes.

El instituto, con todos los antecedentes á la vista, podrá proponer las rectificaciones oportunas para restablecer los que se consideren indispensables y suprimir, en cambio, algunos de los que hoy subsisten, partiendo siempre de la base de que en cada distrito electoral ha de quedar un juzgado, por lo menos.

Posible es también que en definitiva no sean ochenta y siete los suprimidos, sino que se restablezcan algunos, para cuyo sostenimiento, sin suprimir otros, pueda el Sr. Capdepón hacer en distintos capítulos del presupuesto de su departamento economías suficientes.

El asunto, de cualquier manera, no es para resuelto en breve plazo.

Otros asuntos

El señor ministro de Hacienda habló á sus compañeros de gabinete del estado de la recaudación de los impuestos, leyendo algunas cartas de varios delegados de provincias en las que manifestaban no ocurrir dificultad para el pago de los tributos por parte de la mayoría de los contribuyentes.

—El señor ministro de la Guerra llevó al Consejo un expediente de adquisición de material, y el de Fomento varias de ferrocarriles y de carreteras, entre ellas la de construcción de la de Nava del Rey (Valladolid) con objeto de facilitar trabajo á los braceros de aquel pueblo perjudicado por las últimas inundaciones.

—La traslación del penal de Valladolid fué otro de los asuntos tratados, pero no recayó acuerdo.

Aquella capital ha pedido la traslación del presidio, cuyo edificio, por cierto, no ofrece muchas seguridades para impedir las evasiones de los penados, y es muy fácil que se acceda á la petición. No se sabe el punto á donde se trasladará, porque hay tres ó cuatro poblaciones que lo han solicitado, ó si los penados que en el mismo cumplen condena serán distribuidos entre los otros presidios.

Tan pronto como regrese á Madrid el director de Penales, Sr. Barroso, se ocupará el señor ministro de Gracia y Justicia de este asunto.

—También dió cuenta el señor ministro de la Gobernación de las noticias recibidas acerca de la epidemia cólica.

En Belchite, después de cinco días sin nuevas invasiones, han sido atacadas dos niñas, pero afortunadamente habían entrado en completa reacción.

Se continuará la campaña sanitaria con toda energía para evitar la propagación de la enfermedad, aunque la fuerza difusiva de ésta sea muy escasa y por lo avanzado de la estación no se cree que pueda agravarse.

—Algo se habló de orden público, manifestando D. Venancio González las noticias de los gobernadores que acusan tranquilidad.

El ministro, sin embargo, les ha recomendado nuevamente la más exquisita vigilancia, porque se sabe que determinados elementos se han agitado mucho estos días.

Teatro de la Comedia

He aquí la lista de la compañía que actuará durante la temporada próxima:

Director: D. Emilio Mario.

Primera actriz: Doña Marra Guerrero.

Primer actor: D. Miguel Cepillo.

Actrices: Doña Sofia Alverá.—Carmen Arenas.—Francisca Alvarez.—María Batierra.

—Concepción Bermejo.—Josefina Blanco.

—Antonia Casado.—María Cancio.—María Díez.—Carolina Fernandez.—María Guerrero.—Soledad Lopez.—Adela Molina.

—Amparo Molina.—María de Paz.—Concepción Ruiz.—Concepción Ruiz.—Concepción Suárez.—Rosa Tobar.

Actores: D. Juan Balaguer.—Miguel Cepillo.

—Alfredo Cirera.—José García.—Francisco García Ortega.—Antonio González.—Ramón Guerrero.—José Lacalle.—Emilio Mario.—Enrique Martínez.—José Monreal.—José Montenegro.—Manuel Pérez.—José Ponzano.

Estado.
supues-
n can-
los juz-

r varios
lo ma-
olo por-
oblación
tuviera,
cabe de
soste-
ciense.
cia, que
Sagasta
uso asi-
retira-
tud que
por su
las ex-
dos se
ese de
ritoria-
de los
dos co-

tes a la
opor-
sideren
algunos
pre de
l ha de

no sean
que se
mien-
depon
esto de

es para

abló á
de la
gunas
en las
para el
oría de

evó al
de ma-
arri-
ucción
objeto
el pue-
ciones.
id fué
reayó

on del
ofrece
vacio-
que se
into á
cuatro
os pe-
na se-

direc-
el se-
este

ro de
acer-

nue-
niñas,
com-

n to-
de la
esta
esta-

nifes-
as de
d.
men-
ucia,
os se

ia

tuará

Are-
erra.
nco.
Ma-
maria
na.—
cep-
ción

billo.
isco
món

En-
on-
o.—

Luis Romea.—Fernando Santés.—Emilio Thui-
ller.—Francisco Urquijo.—José Villanueva.
Apuntadores: D. Federico Guzmán.—D. Jo-
sé Delgado.—D. Roque Royo.

Pintores: Sres Bassato y Amalio.
Guardarropa y atrezoista: D. Angel Bueno.
Director del sexteto: D. Pablo Barbero.
La empresa cuenta con obras de los autores
siguientes:

D. Vital Aza.—Javier de Burgos.—Eusebio
Blasco.—José Echegaray.—Miguel Echegaray
—José Feliú y Codina.—Enrique Gaspar.—
Angel Guimerá.—Emilio María (hijo).—Benito
Pérez Galdós.—Mariano Pina.—Miguel Ra-
mos Carrión.—Antonio Sánchez Pérez.—Eu-
genio Selles.—Enrique Sepúlveda.—Mariano
Vila.—Ricardo de la Vega.

Los abonos se hacen por series de 35 repre-
sentaciones (cinco semanas).

Las personas que deseen abonarse, pueden
elegir el día de la semana que más les conven-
ga, resultándoles en cada serie cinco funcio-
nes obligatorias.

Deseando la empresa respetar el derecho
que los señores abonados pudieran tener al
primer turno, señala como días de moda, y
en equivalencia á dicho turno, los lunes y
viernes de cada semana, dejando á voluntad
de las personas que se abonen el hacerlo por
los dos días de moda ó por uno de ellos úni-
camente.

Industrias criminales

Con este título escribe hoy *El Globo* lo si-
guiente:

«La Sociedad de Padres de Familia ha pre-
stado un buen servicio á la ciencia, desenmas-
carando á uno de sus profanadores y á la mor-
alidad, poniendo á buen recaudo á un sujeto
que tenía la desmoralización por industria.

Tres días há, al hablar del registro practico
en una casa de la calle del Amparo, por sos-
pechas de que viviese en ella una charlatana,
provocadora de abortos, llamamos la atención
de los jueces y de las autoridades sobre otros
abortadores con título académico, que llevaban
la desfachatez hasta el extremo de anunciar
su especialidad en la cuarta plana de algunos
periódicos.

Nuestro aviso no produjo efecto, y eso que
fué leído por personas á quienes correspondía
tomarlo en consideración y procurar el opor-
tuno correctivo.

Por fortuna, la Sociedad de Padres de Fa-
milia, que alguna vez había de dar en el clavo,
se encargó de suplir ciertas incomprensibles
deficiencias.

Segun noticias, comisionó á un representa-
nte para que se cerciorase de la verdad del
anuncio y adquiriese las pruebas necesarias.
Anteayer se personó aquél en casa del médico
en cuestión, é inventando una historia de
amores ilícitos, reclamó el auxilio del abor-
tador para hacer desaparecer los vestigios de
una greve falta.

El médico, como si se tratara de la cosa más
natural del mundo, se ofreció á ello, pidiendo
como honorarios cincuenta duros si la joven
era asistida por él en una casa *ad hoc*, y cin-
cuenta pesetas si sus servicios quedaban redu-
cidos á prescripciones y recetas.

El supuesto amante contestó que bastaba
con las recetas, y una vez que las obtuvo, pa-
gó al médico las cincuenta pesetas y se enca-
minó al juzgado de guardia, donde formuló
la correspondiente denuncia.

El juez de guardia, Sr. Cañavete, ordenó la

detención del médico, que, después de algunos
interrogatorios y carcos, confesó el hecho y
dijo que la casa donde tenía proyectado tras-
ladar á la joven era la número 8 de la calle de
Chinchilla.

Detenidos también los inquilinos del cuarto
que el abortado, señaló, después de algunos
carcos parece que resultó que los dueños de
la habitación no conocían más que muy su-
perficialmente al médico, y que no habían fa-
cilitado nunca su casa para la comisión de ta-
les delitos.

Contra el médico detenido se dictó auto de
prisión, y ha ingresado en la cárcel.

Aunque el fin justifica los medios emplea-
dos por los padres de Familia, bien hecho
está lo hecho. Pero antes hubiera debido in-
tervenir las autoridades, pues de tres meses
acá vienen publicándose en tres ó cuatro pe-
riódicos (no en todos, ni mucho menos, como
pretende alguno de los favorecidos) anuncios
y reclamos, de los cuales, para no faltar á los
respectos debidos al lector, sólo publicamos
esta muestra:

«Fecundación: modo de conseguirla y de
evitarla. Provocación de abortos y partos pre-
maturos en casos necesarios... Embarazadas de
uno ó dos meses, ¿qué queréis?... Pues id, etc.»

En verdad, no se explica cómo cosas tales
han podido salir durante tanto tiempo y con
entera impunidad en letras de molde.

Y, seamos justos, aunque de ello nos duela.
Tampoco se explica cómo las administraciones
de ciertos periódicos han podido admitir se-
mejantes anuncios.

A nosotros nos cabe la satisfacción de haber
sido los primeros en dar el aviso y formular la
protesta.

Así lo hicimos, cumpliendo un deber ele-
mental, el mismo día en que el médico en
cuestión nos pidió, por medio de carta—á la
cual venia unida una especie de circular á las
comadronas—que contribuyésemos con nues-
tra modesta publicidad al fomento de su odiosa
industria.

La revista anual

Próxima la época en que deben pasar la re-
vista anual los individuos á quienes se refieren
los arts. 41 y 46 del reglamento orgánico de
las zonas militares, aprobado por real orden
de 24 de Agosto de 1902, se ha dispuesto por
real orden, que hoy publica la *Gaceta*, que en
el presente año tenga lugar la revista con su-
jeción á las reglas siguientes:

1.ª Los reclutas con licencia ilimitada por
exceso de fuerza en las unidades orgánicas á
quienes fueran destinados desde la caja, los in-
dividuos sin instrucción militar, pertenecientes
á la segunda reserva y los reclutas en depósi-
to que residan en la capitalidad de las zonas de
reclutamiento, se presentarán para pasar la
revista al coronel de la suya respectiva, veri-
ficándolo en otro caso ante el coronel de la
zona que haya establecida en el punto de su
residencia.

2.ª Los sargentos, cabos y soldados con li-
cencia ilimitada por exceso de la fuerza regla-
mentaria en las unidades orgánicas donde sir-
vieron, los pertenecientes á la reserva activa y
segunda reserva con instrucción militar que
procedan del arma de infantería, de la brigada
obrera y topográfica de estado mayor y tropas
de administración y sanidad militar, pasarán
la revista ante los coroneles de los regimien-
tos de reserva de infantería establecidos en los
puntos en que aquellos residan; los individuos

de tropa comprendidos en esta regla que pro-
cedan de caballería, artillería é ingenieros y
residan en la capitalidad de los regimientos
de reserva de caballería y depósitos de reserva
de artillería y de ingenieros, se presentarán á
los jefes de estas unidades de reserva, veri-
ficándolo en otro caso ante el jefe de la reserva
ó depósito que haya establecido en el punto de
su residencia, aun cuando no sea de su misma
arma ó cuerpo.

3.ª Los individuos comprendidos en las
reglas anteriores que no residan en las capita-
les de zonas de reclutamiento, regimientos de
reserva de infantería y de caballería y depósi-
tos de reserva de artillería de ingenieros, po-
drán pasar la revista presentándose al alcalde,
ó á falta de éste, al comandante del puesto de
la Guardia civil del punto donde residan, qui-
enes formarán relaciones clasificadas por armas
y cuerpos de los individuos que revisten, se-
gun su situación, que conocerán por los pases
que obren en poder de los interesados, con-
signando en dichos pases la nota de «Revista-
dos.»

4.ª En los puntos en que no residan zonas
ni reservas y haya comandante militar ó des-
tacamento mandado por oficial, pasarán ante
él la revista, en la forma prevenida en la re-
gla anterior.

5.ª Los que con la debida autorización se
hallen viajando ó hayan trasladado su resi-
dencia, pasarán la revista ante cualquiera de
los jefes mencionados, alcaldes ó comandantes
del puesto de la Guardia civil del punto en que
se encuentren.

6.ª La revista se pasará durante los meses
de Octubre y Noviembre próximos, y los al-
caldes, comandantes militares de destacamen-
tos y puestos de la Guardia civil, remitirán en
la primera quincena de Diciembre á los cor-
oneles de las zonas de reclutamiento relaciones
nominales de los que se hayan presentado al
acto, de la revista y estén comprendidos en la
clasificación que se detalla en la regla 1.ª, y
á los jefes de los regimientos de reserva de
infantería, caballería, depósitos de reserva de
artillería é ingenieros, los pertenecientes á
dichas armas y cuerpos á quienes se refiere la
regla 2.ª.

7.ª Terminada la revista, los jefes de las
zonas y reservas procurarán averiguar el pa-
radero de los que hayan faltado, dirigiéndose
de oficio á los alcaldes y por cuantos medios
les sugiera su celo é interés por el servicio.

8.ª Los expresados jefes remitirán en la
segunda quincena de Diciembre los estados á
que se refiere el art. 42 del reglamento orgá-
nico, ya mencionado, á los segundos jefes de
cuerpo de ejército correspondiente á la región
donde residan, con la clasificación que se de-
termina en las reglas 1.ª y 2.ª de esta circu-
lar.

9.ª Los segundos jefes de cuerpo de ejér-
cito remitirán al general y comandantes en
jefe de sus regiones, dichos estados, á fin de
que estas autoridades lo verifiquen en resu-
men á este ministerio.

Boletín comercial

ULTIMAS TRANSACCIONES
Tudela del Duero (Valladolid).—La si-
tuación de este mercado es la siguiente:
Trigo a 39 rs. fanega; id. comun a 34 idem;
centeno a 24 id.; cebada a 23 id.; alubias a 75
id.; avena a 15 id.; garbanzos superiores a 140
id.; id. regulares a 120 id.; muelas a 42 idem;
harina de primera a 16 reales arroba; salvado
de primera a 14 reales fanega; patatas a 3 rea-

les arroba; vino blanco a 9 reales cántaro; idem
tinto a 9 id.; vinagre de 10 a 12 id.

Herrera de Rio Pisuerga (Palencia).—

La situación de este mercado es la siguiente:

Trigo a 38 reales fanega; cen teno a 26 idem;
cebada a 22 id.; algarrobas a 27 id.; yeros a
30 id.; lentejas a 45 id.; alubias a 120 id.; avena
a 14 id.; garbanzos regulares a 126 id.; muelas
a 50 id., guisantes a 41 id.; harina de primera
a 16 reales arroba; id. de segunda a 15 id.; idem
de tercera a 14 id.; salvado de primera a 14 rea-
les fanega; id. de segunda a 15 id.; id. de ter-
cera a 7 id.; id. cascarilla a 5,50 id.; echadu-
ras a 11 id.; patatas a 3,50 reales arroba; bue-
yes de labor a 1 500 reales uno; novillos de 3
años a 900; añojos y añojas a 750; vacas cotra-
les a 520; cerdos de 6 meses a 120; ovejas a 46;
carneros a 70; cordero a 31; lana blanca basta
a 44; id. negra id. a 42.

Bolsa

Cotización del 18 de Septiembre 1902

FONDOS PÚBLICOS	Ultimo precio	ALZA	BAJA
4 por 100 al contado.....	68 85	»	20
— id. de mes.....	69 05	»	45
— pequeños.....	69 50	05	»
4 por 100 exterior.....	76 70	»	10
4 amortizable al contado..	77 40	»	15
— pequeños.....	77 45	45	»
Billetes de Cuba: 1886....	108 20	»	30
Id. Hipotecarios de id 1890	97 00	»	»
— Id. ced. 5 0/0.....	00 00	»	»
Banco de España: acciones	358 00	»	»
— Id. ced. 4 0/0.....	83 25	»	»
— Obligs. 5 0/0.....	00 00	»	»
C.ª de Tabacos: acciones..	167 50	»	1
COTIZACIÓN DE PARÍS			
4 por 100 exterior.....	64 00	»	30
3 por 100 francés.....	99 50	05	»
Norte.....	000 00	»	»
Midi.....	000 00	»	»
Rio Tinto.....	000 00	»	»
Tharsis.....	000 00	»	»
Precio oro, B. Aires.....	300 00	»	»

Espectáculos para hoy

ZARZUELA.—A las nueve.—Turno impar.—
Rebaja de precios.—Ultima semana.—Viaje á
Suiza.

PRINCIPE ALFONSO.—A las nueve.—Los
voluntarios.—Guernicaco arbola.—La espada
de honor.—Jai-alai.

LARA.—A las ocho y media.—1.ª serie.—
Turno 2.º impar.—Mil duros y ml mujer.—La
ocasión la pintan calva.—Los hugonotes.—Se-
gundo acto.

ESLAVA.—A las ocho y media.—El hijo de
su excelencia.—Caramelo.—Triple alianza.—
La una y la otra.

ROMEA.—A las ocho y tres cuartos.—Los
juicios del día).—Niña Pancha.—Viva mi niña.
—Chispas!

COLON.—A las nueve de la noche.—59 re-
presentación del cuento cómico bailable titu-
lado «El Rey Indio»; 21 presentación del sin-
rival funámbulo Mr. Caicedo, tomando parte
además los principales artistas de la compañía.
Silla 1.ª.—Entrada general, 50 céntimos.

IMPRENTA DE FRANCISCO NOZAL, JESÚS, 3
(Teléfono 974.)

ción. Aquel sacrificio sublime le probaba que
Juan le creía culpable.

Quería intentar de nuevo su justificación,
cuando en el piso principal oyóse el ruido de
una puerta que se cerraba.

—¡Silencio!—murmuró Juan.—Van á venir....
no deben hallarnos juntos, esto produciría sos-
pechas, dudas.... ¡Gran Dios! Harto se ha hecho
ya. Estoy cierto de que todo el mundo ve el se-
creto en mi cara, en vuestros ojos.... Pronto,
pronto, señor, subid, sed prudente; ved que es
el honor de la casa el que tratamos de sal-
var.

Norberto obedeció y subió.
La estancia del Duque, cuando entró en ella,
estaba desierta. Uno á uno los criados se habían
retirado, y no quedaba más que Mechinot, el
pastor veterinario que, sentado junto á la ven-
tana, luchaba contra el sueño, esforzándose por
tener los ojos abiertos.

Cuando apareció su joven amo, se levantó.
—Señor—le dijo—acaban de traer el remedio
mandado por el médico. He hecho tomar una
cucharada al señor Duque, y produce un efec-
to.... ¡Ved!

No había medio de decir que no: era preciso
mirar, y Norberto miró.

Parecióle que la faz del moribundo estaba
más animada: uno de los párpados entreabier-
tos dejaba percibir la pupila sin calor, sin
vida.

LOS SECRETOS 49

DE LA CASA DE CHAMPOCE

POR

EMILIO GABORIAU

Todos, aunque aldeanos, al ver á Norberto
pálido, mudo, con los ojos secos y animados por
la fiebre, temían que perdiera la razón.

Había tocado casi, en efecto, al límite de la
locura; pero la luz se iba abriendo paso en su
cerebro, y con ella la facultad de pensar, la
facultad de sufrir.

Fué, sin embargo, bastante fuerte para apa-
recer como un hijo desolado cuando llegó el
médico de Bivron.

Era un hombre honrado, bastante entendido,
poco pretencioso, y que hubiera sido perfecto
sin un alarde de franqueza brutal que le per-
judicaba. Cuando se le explicó el ataque del
Duque y los remedios que se le habían ad-
ministrado, repuso:

—Vuestro padre está perdido: puede que le
selvemos la vida, pero de ninguna manera la
razón, á los parientes se les debe decir la ver-
dad, y yo os la digo: Me dispensaréis: volveré
mañana.

Norberto no fué á despedir al Doctor; había
caído sobre nna silla, y escondía su cabeza
entre ambas manos.

Así permaneció inmóvil por espacio de una
hora, hasta que por fin se incorporó dando un
grito.

Acababa de ocurrirle un pensamiento más
cruel que todos los otros.

Acordóse de la botella olvidada sobre el apa-
rador: ¿quién le decía que no se descubriría todo
por ella?

¡La intensidad de su angustia le dió fuerza
para bajar á la sala!

La botella no estaba allí.

Con la frente empapada en sudor empezó á
examinar todos los armarios, todas las mesas,
cuando de repente se abrió una puerta y Juan
apareció en su dintel.

Al ver á su joven amo salió su mente de las
tinieblas en que aún estaba, y exclamó:

—¿Por qué estáis aquí, señor?

—Quería.... buscaba....

Las sospechas del criado se cambiaron en es-
pantosa certidumbre.

—¿Buscábais la botella, no es verdad?—mur-
muró á su oído.—Tranquilizaos. La tengo yo;
arrojaremos juntos su contenido, y no existirá
la menor prueba.

Juan hablaba tan bajo, que articulaba apenas
las palabras, y, sin embargo, Norberto creía
que aquella voz que le recordaba un crimen,
retumbaba como el trueno en el espacio.

—¡Calla! ¡calla!—murmuró—lanzando eu
torno suyo miradas de extráño.

—¿Qué confesión tan explícita!

